Palabras del Embajador de Alba en la sesión inaugural Nonagésimo Consejo de la Organización Internacional para las Migraciones

Deseo iniciar declarando abierta esta Nonagésima reunión anual del Consejo de la OIM y, a la vez, darle la más cordial bienvenida a todos sus Estados Miembros, a los países y organizaciones Observadores y a los que en el curso de esta reunión seguramente serán aceptados como miembros u observadores de nuestra organización. A estos últimos, les expreso de antemano mis más sinceras felicitaciones. Asimismo, quiero solicitarles que tomen nota de que se han examinado y hallado en buena y debida forma, las credenciales de los representantes que asisten a esta reunión.

Ha sido un honor para mí presidir este Consejo a lo largo del presente año, especialmente por los importantes esfuerzos realizados durante el mismo para mejorar la cooperación en el ámbito de la migración internacional, tanto en el marco de la OIM como a escala global, en beneficio de nuestras sociedades y de los millones de migrantes y sus familias.

Entre estos esfuerzos, cabe destacar el lanzamiento, en octubre pasado, del informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, el cual contiene una serie de interesantes recomendaciones que están siendo evaluadas por los Estados y que junto con los insumos emanados de otras iniciativas internacionales, tanto en el marco del sistema de las Naciones Unidas como fuera de éste, serán particularmente útiles con vistas al diálogo de
alto nivel que la ONU celebrará en el mes de septiembre del próximo año sobre el tema “Migración y Desarrollo”.

La OIM por su parte, se encuentra en una excelente posición para contribuir a los esfuerzos que, de modo integral, debe realizar la comunidad internacional frente al fenómeno migratorio. Precisamente, el Diálogo de Alto nivel sobre Políticas Migratorias que se ha venido celebrando en el marco de este Consejo y que continúa en este periodo de sesiones, al tratar el tema de la coherencia política, constituye una magnífica oportunidad para la búsqueda de consensos que faciliten una atención integral del fenómeno.

Cabe destacar que en el mes de febrero pasado la OIM realizó en Ginebra un seminario internacional, que tuvo el agrado de presidir, sobre el fomento de la coherencia de políticas en las agendas de Migración y Desarrollo, mismo que generó un gran interés y sobre el cual la organización ha producido un útil documento de trabajo que recoge múltiples aspectos considerados durante dicho evento.

Debe destacarse también la publicación, en junio de este año, del "Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2005" de la OIM, el cual puede ser considerado como el primer estudio exhaustivo en el que se examinan los costos y beneficios de la migración internacional, y en el que se subraya que ambos se distribuyen de manera inequitativa entre los países de origen y destino. Con todo, el estudio refleja el carácter altamente positivo de la migración, cuando ésta se gestiona y encausa en forma ordenada y racional.
Asimismo, cabe comentar que hace sólo algunos días el Banco Mundial hizo público su informe *Perspectivas para la Economía Mundial* (GEP, por sus siglas en inglés) correspondiente a 2006, el cual sostiene que, de aplicarse políticas que mejoren la gestión de los flujos migratorios y faciliten y abaraten la transferencia de remesas, la migración internacional puede generar un considerable aumento del bienestar para los migrantes y sus familias, así como para los países de origen y destino.

Distinguidos delegados y delegadas:

En otro orden de ideas, debo señalarles que este año he concentrado mis esfuerzos como Presidente del Consejo en realizar intensas consultas sobre la estrategia de la OIM y su fortalecimiento institucional, lo cual ha resultado ser un ejercicio muy enriquecedor y fructífero.

Estoy convencido de que dada la complejidad y relevancia de la migración internacional, las cuales tenderán a acentuarse en el futuro, la comunidad internacional debe propiciar una discusión amplia, franca y a profundidad sobre la forma en que debemos entender y atender la migración internacional y el papel que le corresponde jugar a la OIM, institución que no sólo tiene mucho que aportar a esta discusión, sino que puede orientarla en gran medida.

Los enfoques parciales y las respuestas coyunturales deben dar paso a una perspectiva y a respuestas integrales y de largo plazo. Para ello, es indispensable ir más allá del enfoque de "Gestión de la Migración" y avanzar a partir de una visión integral que considere las causas y los efectos de la migración, y que sitúe al migrante, en tanto persona, en el centro de toda
política o proyecto migratorio, al tiempo que tenga en cuenta los enormes retos que la migración plantea a los Estados.

Por lo anterior, en un documento informal que tendré ocasión de presentar bajo el punto 9 de nuestra agenda, planteo la necesidad de desarrollar el concepto de una "Nueva cultura de la migración", como uno que pueda cubrir los vacíos existentes y sea, al mismo tiempo, capaz de orientar y fortalecer la cooperación internacional en materia migratoria.

En dicha propuesta señalo asimismo la necesidad de mejorar el marco institucional de la organización para incrementar la participación de los Estados miembros en el proceso de toma de decisiones, separando claramente las definiciones de política, de las actividades operacionales, así como la necesidad de dotarla de los recursos necesarios para un funcionamiento sujeto, en menor grado, a las presiones presupuestarias y a la búsqueda de recursos extrapresupuestarios para realizar labores de administración.

Estoy seguro de que, con su ayuda, ésta y otras propuestas podrán afinarse y enriquecerse para beneficio de la organización y de los Estados Miembros, pero sobre todo, de los propios migrantes.

Por último, desearía expresar mi más sincero agradecimiento a mis colegas en la Mesa del Consejo, a todos ustedes y, en particular, al grupo de amigos del Presidente, que durante este año me han brindado su desinteresado apoyo para cumplir con las labores que me fueran encomendadas. Deseo agradecer también al Sr. McKinley, a la Señora Ndiaye, y a todo el personal de la OIM por su cooperación irrestricta, su apoyo constante y el arduo trabajo
durante un año en la presidencia de este Consejo del que mucho he aprendido y al que continuará apoyando,

Muchas gracias.